

los miembros a tiempo completo son considerados «miembros afiliados» y reciben beneficios de diferentes servicios ofrecidos por el sindicato. En otras (por ejemplo, en la Universidad de York), los nuevos titulados están calificados para ser miembros y pueden ocupar puestos directivos en el sindicato. Los sindicatos a menudo están afiliados a la universidad y reciben apoyo como cualquier otra organización estudiantil.

En Estados Unidos, la posibilidad de ser miembro de un sindicato está restringida por la condición laboral. De hecho, durante décadas, la pregunta de si los profesores o los investigadores auxiliares pueden sindicalizarse se ha planteado con la duda de que si pueden o no ser considerados como empleados. En su resolución más reciente, la NLRB en 2016 definió en términos generales el requisito de otorgar derecho a cualquier persona, incluso a los estudiantes de pregrado, de participar en negociaciones colectivas, siempre y cuando presten servicios a la universidad a cambio de una compensación. Este derecho probablemente continuará siendo un tema polémico para las afiliaciones.

En general, las publicaciones sobre la sindicalización de estudiantes de postgrado revelan tres tendencias: estudiantes de postgrado con contratos de trabajo, generalmente considerados como empleados y capaces de sindicalizarse (por ejemplo, Finlandia, Suecia, etc.), estudiantes titulados considerados como estudiantes y representados solo por sindicatos/asociaciones de interés colectivo (por ejemplo, Australia y el Reino Unido) y estudiantes titulados considerados como estudiantes y empleados y capaces de participar en sindicatos (por ejemplo, Canadá y Estados Unidos). Lo que quizás caracteriza a los Estados Unidos es que la actividad de sindicalización (no importa cuán polémica) continúe con firmeza, nutrida por la postura contra la creciente corporatización de las instituciones de educación superior, las que algunas asocian firmemente con la «explotación» de los estudiantes egresados y los docentes auxiliares. Quizás esto es exacerbado aún más por el aumento de los aranceles que dejan a los egresados con una inmensa deuda y el clima político divisorio.

El futuro de la educación de pregrado estadounidense

MICHAEL S. MCPHERSON Y FRANCESCA B. PURCELL

Michael S. McPherson es presidente emérito de la Fundación Spencer y copresidente de la Comisión sobre el Futuro de la Educación de Pregrado de la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias. Correo electrónico: mmcpherson@spencer.org. Francesca B. Purcell es directora del programa Educación y Desarrollo del Conocimiento en la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias, EE. UU. Correo electrónico: fpurcell@amacad.org.

Para leer El futuro de la educación de pregrado, El futuro de Estados Unidos y otras publicaciones realizadas por la Comisión sobre el Futuro de la Educación de Pregrado, visite el sitio web www.amacad.org/cfue.

El progreso hacia la educación básica y secundaria universal en la mayoría de los países ha sido lento y difícil, pero la tendencia mundial a lo largo del tiempo tendrá una mejor oportunidad para los estudiantes de diferentes regiones y con distintas formaciones académicas. A partir de su historia de expansión educacional para jóvenes estudiantes, Estados Unidos ahora está cerca de lograr el acceso universal a la educación postsecundaria con casi el 90 por ciento de los egresados de escuelas secundarias que se matriculan en una carrera de dos o cuatro años en un instituto o una universidad durante la adultez temprana. Por desgracia, se deben considerar algunas restricciones fundamentales para que más estudiantes obtengan beneficios económicos y personales relacionados con la educación superior y para que el país siga como una nación democrática con oportunidades económicas. Para lograr que los estudiantes reciban la educación que necesitan, debemos centrarnos en el término y la asequibilidad de sus estudios, como asimismo enfatizar la calidad.

MEJORAR EL TÉRMINO Y LA ASEQUIBILIDAD DE LOS ESTUDIOS

Al igual que muchas instituciones de educación superior en todo el mundo, los institutos y las universidades estadounidenses les cuesta el término y la asequibilidad de los estudios. En los Estados Unidos, muy

pocos estudiantes se titulan: casi el 55 por ciento de los estudiantes obtienen un título. Más estudiantes piden préstamos de dinero para pagar sus estudios (más del 60 por ciento) y los que no egresan son los que tienen más problemas para pagar sus préstamos, lo que limita aún más sus oportunidades económicas. Tales obstáculos son graves para las minorías con poca representación y los estudiantes de familias de bajos ingresos, lo que significa que el país está perdiendo un gran potencial humano. Muchas instituciones, grupos políticos e investigadores ahora se enfocan en el término y la asequibilidad de los estudios y varias prácticas prometedoras revelan resultados sólidos. Por ejemplo, la Universidad Estatal de Florida aumentó sus tasas de término del 63 al 79 por ciento durante un período de años mediante datos para identificar algunas barreras y la aplicación de estructuras de apoyo para ayudar a los estudiantes. Los programas australianos e ingleses de préstamos basados en los ingresos son ejemplares para ayudar a reducir las tasas de morosidad, por lo que Estados Unidos debería copiar tales modelos.

Además del término y la asequibilidad de los estudios, se debe prestar atención a los objetivos del aprendizaje en la educación superior y cómo podemos cumplir de manera realista con esta promesa de prosperidad futura.

TOMAR MÁS EN SERIO LA ENSEÑANZA DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR

Los debates sobre el valor de la educación profesional versus las humanidades tienen una larga historia en los Estados Unidos, pero esta aparente división es un falso dilema; los titulados universitarios necesitan dominar una variedad de habilidades académicas, prácticas y cívicas. Los estudiantes de cada disciplina necesitan adquirir algunas habilidades relacionadas con las humanidades, como la comunicación, el pensamiento crítico y el trabajo en equipo, además de habilidades técnicas y prácticas. Estos estudiantes tendrán una mejor oportunidad para trabajar de manera eficiente en sus empleos, participar en sus comunidades y aprender durante sus vidas.

En los últimos 40 años, varias investigaciones han estudiado profundamente nuestra comprensión sobre cómo aprenden las personas y, a su vez, han aportado información sobre cómo los profesores pueden enseñar

mejor. Este estudio ofrece un abanico de prácticas de enseñanza basadas en pruebas relacionadas con una serie de resultados positivos que incluyen un mayor aprendizaje estudiantil, reducciones en las brechas de logros y una mayor perseverancia. Sin embargo, el uso de técnicas de enseñanza basadas en pruebas en los 4.700 institutos y universidades del país no es lo común, a pesar de que el principal determinante de una educación de calidad es la relación entre la enseñanza y el aprendizaje entre profesores y estudiantes.

Muchas instituciones se enfocan más en la investigación docente que en la enseñanza del profesorado. No se presta mucha atención a medir y observar el desempeño de la enseñanza, excepto en los cuestionarios estudiantiles, los que por lo general son un indicador débil del desempeño. Las cosas que sabemos que funcionan no son muy consideradas. Por ejemplo, el sector de la educación K-12 muestra que la observación minuciosa de las clases que realizan las personas capacitadas para dar opiniones al respecto puede ser muy eficaz para mejorar el desempeño de la enseñanza. Sin embargo, esta práctica es una excepción a la regla en las aulas de las instituciones estadounidenses.

Tales obstáculos son graves para las minorías con poca representación y los estudiantes de familias de bajos ingresos, lo que significa que el país está perdiendo un gran potencial humano.

La realidad es que la actividad principal de la mayoría de los docentes universitarios es enseñar a los estudiantes de pregrado, pero estos a menudo reciben muy poca capacitación al principio, apoyo continuo o reconocimiento por esta principal labor. Además, el aumento del "contingente" decente (una tendencia internacional) permite a las instituciones ahorrar dinero al confiar más en profesores a corto plazo o media jornada a quienes se les paga menos, tienen pocos beneficios y una seguridad laboral insignificante y, a menudo, carecen de representación en la administración. Aún más preocupante, a menudo tienen poco tiempo

y oportunidad para interactuar con los estudiantes. Sin embargo, este contingente ahora representa al menos la mitad de todo el profesorado en las universidades públicas de investigación del país y más del 80 por ciento de nuestros institutos públicos de formación superior de dos años.

En resumen, la enseñanza universitaria debe tomarse mucho más en serio. Incluso si los Estados Unidos titula a más estudiantes y reduce los niveles de deuda, ésta será una victoria vacía y costosa si los estudiantes no son equipados con el conocimiento, las habilidades y las actitudes necesarias para su futuro.

PROGRESAR

No será fácil transformar una fuerza laboral docente arraigada en la experiencia disciplinaria para incluir la experiencia pedagógica. Los institutos y las universidades primero deben indicar sin ambigüedad que les importa la enseñanza. Más instituciones deberían dar más peso a las prácticas eficaces de enseñanza cuando se evalúa a los docentes para un ascenso o una renovación de contrato. Esto debe ir acompañado de una asesoría y otros recursos estructurados que estén disponibles para el profesorado. Estos docentes—y hay muchos—que dedican tiempo y energía a mejorar su enseñanza deben ser distinguidos y recompensados.

Las instituciones deben estar dispuestas a encontrar los recursos y la determinación para mejorar las condiciones laborales de los docentes que trabajan media jornada y, en la medida de lo posible, aspirar a ocupar puestos a tiempo completo con contratos a más largo plazo. Sospechamos que, para muchos de estos profesores, un trato respetuoso y una voz en la administración serían considerados como dinero extra a su sueldo. Sin estos cambios, será difícil avanzar de verdad.

También debemos reconsiderar todo el concepto de lo que significa ser un profesional de la educación. Los programas de magíster y doctorado que los estudiantes titulados asisten para enseñar a nivel postsecundario deberían incluir una capacitación para los docentes. Actualmente, el doctorado es casi exclusivamente un título de investigación y no un título en educación, aunque muchos estudiantes de doctorado continúan trabajando en docencia a tiempo completo.

Aunque la educación superior estadounidense

enfrenta grandes desafíos, también existen motivos reales para el optimismo. A pesar de todas las dudas planteadas sobre los beneficios de una educación superior, cumple sus promesas de lograr una mayor prosperidad individual y social. Más instituciones están mejorando sus gestiones para titular estudiantes y las oportunidades tecnológicas puestas en práctica aumentan el éxito de los estudiantes. El progreso no está garantizado y las cosas buenas sucederán solo con una labor constante, pero si podemos enfocarnos en el trabajo, combinando la paciencia con la urgencia y a través de la educación de pregrado, podemos lograr grandes avances como individuos y como nación.
